

# APUNTES SOBRE SAN FELIPE DE BACALAR: UN FUERTE MILITAR ESPAÑOL EN EL SUR DE YUCATÁN (1727-2009)

Martín M. CHECA ARTASU<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El fuerte de San Felipe de Bacalar construido en 1727 fue la única defensa española de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica lo convirtió en un elemento del poder colonial en la zona frente a la presencia inglesa. No obstante, no sirvió para impedir el paulatino establecimiento y penetración inglesa, que constituyeron allí la colonia de Honduras británica. La historia de San Felipe es reflejo de esa disputa en una zona de frontera, rodeada de selvas, manglares y pantanos y de difíciles condiciones de vida.

Tras la independencia de México la actividad del fuerte pervivió hasta la guerra de castas (1847-1901) siendo abandonado. Tras una breve ocupación militar con características de colonización el fuerte se convirtió en un museo y un atractivo turístico en 1965.

*PALABRAS CLAVE:* fortificación, imperio colonial, Yucatán, patrimonio, ingleses.

## *ABSTRACT*

The fort of San Felipe de Bacalar was built in 1727. It was lonely Spanish defense of the Eastern coast of the Yucatan Peninsula. Its strategic posi-

---

<sup>1</sup> Barcelona, España, 1969. Profesor investigador del Colegio de Michoacán Centro de estudios de geografía humana. Centro público del Consejo Nacional de ciencia y tecnología (México). E-mail: checa@colmich.edu.mx

tion turned into a main colonial power in the zone faced to English presence. However, it did not serve to prevent a gradual establishment in British Honduras. The history of San Felipe reflects this dispute in a border zone, surrounded by forests, mangroves and marshes where living conditions was rather hard. After Mexico's independence the activity of the fort survived until Castas War (1847-1901) when it was devastated and abandoned. Since 1940 to 1965 it had a military functions with colonization characteristics. The fort became an attractive museum and a tourist spot in 1965.

*KEY WORDS:* fortress, colonial empire, Yucatán, heritage, English military presence

\* \* \* \* \*

*La geografía: primera clave para entender la construcción de la fortificación.*

La fortaleza de San Felipe de Bacalar se ubica en un altozano situado en la orilla occidental de la Laguna de Bacalar, cuerpo de agua ubicado a 35 kilómetros de Chetumal, capital del estado de Quintana Roo (México). Para dar con una de las claves de su construcción en las cercanías de esa laguna conviene hacer una descripción de las características geomorfológicas de la misma. Sin entender éstas, no es posible comprender la dimensión estratégica de este puesto militar del imperio español que a lo largo del siglo XVIII fue el único bastión de protección frente a los embates expansionistas de los británicos.

La laguna de Bacalar es hoy uno de los principales atractivos turísticos del sur de Quintana Roo. Es conocida popularmente como la laguna de los Siete Colores, debido a que en los atardeceres se pueden distinguir hasta siete diferentes tonalidades de azul en sus aguas. Esos tonos encubren la realidad geomorfológica de este cuerpo de agua. Se trata de una fisura geológica, convertida en laguna en el Mioceno superior<sup>2</sup>. Los distintos relieves de sus paredes y fondos son los que explican esos juegos de colores. La fisura va acompañada de la presencia de cenotes adyacentes a la misma, alguno ya integrado a la laguna a manera de ojo de agua y algún otro, en fase de dilución pero que mantiene su estructura primigenia, este sería el caso del conocido como cenote azul. Destaca esta fisura por la permanente entrada de aguas subterráneas hacia el complejo, desde las partes altas de la llanura donde se ubica. Estas se

---

<sup>2</sup> GAMBOA PÉREZ, H. (Coord.): *Programa de Ordenamiento Ecológico de la Región Bacalar. Fase III Diagnóstico integrado*. Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 2002.

sitúan a una media de 38 a 25 metros sobre el nivel del mar frente a los 16 a 7 metros sobre el nivel del mar de la laguna y sus inmediaciones.

Todo ello explica que la fisura geológica se conformase en una laguna de forma alargada y estrecha, de 42 kilómetros de largo y solo 2 kilómetros en su punto más ancho y con un canal central con 15 metros de profundidad que explica la permanencia de las aguas.

Ahora bien, los continuos aportes de aguas subterráneas, fruto de ese desnivel natural, arriba mencionado, hacen que ese canal se sature y drene las aguas de la laguna a las tierras colindantes, más bajas. Estas son tierras aluviales aglutinadas en torno a otras fisuras geológicas, replicas de la que creó la Laguna de Bacalar, que con el drenaje hídrico se han rellenado conformando las Lagunas de San Felipe, La Virtud, Teresita, Agua Salada, Chile Verde, Guerrero y Milagros. La cercanía entre todas ellas, crea un complejo sistema lagunar interconectado que incluso dreña aguas al cercano río Hondo y al mar Caribe, a la altura de la Bahía de Chetumal. Esa interconexión, muchísimo más evidente en época de lluvias, se realiza a través de aguadas, esteros y pantanos consolidados de forma natural y con algún pequeño canal abierto por la mano del hombre. El ecosistema conformado entorno a este sistema lagunar es apto para vegetación hidrófila como es el caso del Palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*) que crece cerca de las aguadas, en comunidades monoespecíficas, alcanzando alturas de 7 metros a 10 metros.



La laguna de Bacalar desde uno de los baluartes del fuerte.

Ese sistema de lagunas interconectadas con el río y con el mar y la presencia de tintales más o menos extensos fue el detonante de las incursiones que a partir de inicios del siglo XVIII realizaron los ingleses, antiguos bucaneros en su mayoría conocidos como *baymen*, en la zona. Se trataba del punto más al norte del área de extracción que se extendía hacia el sur hasta la desembocadura del río Walis o Belice, enclave utilizado, de forma generalizada, para la salida de la madera del palo de tinte hacia Port Royal, en Jamaica, principal puerto inglés en el Caribe. San Felipe de Bacalar fue construida en un altozano que dominaba la laguna, situación idónea para la vigilancia de la zona y el control de incursiones, que quebrantaban el dominio español de esa área. Sólo la falta de perspectiva política, la inoperancia y los problemas de la hacienda española en Yucatán y lo aislado del enclave hicieron fracasar a esta instalación militar del cometido asignado.

*Control militar y palo de tinte: Segunda clave para entender la construcción de la fortificación.*

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, las costas de la península de Yucatán fueron objeto de constantes ataques de bucaneros y corsarios<sup>3</sup>. Algunos de estos abandonaron la piratería para dedicarse al contrabando de productos, entre los que figuraba la extracción y comercialización del palo de tinte o palo de Campeche (*Haematoxylum campechianum*). Conviene recordar que de la madera de este arbusto, existente en las selvas y terrenos lacustres de la península, se producía, tras un proceso de decocción de esta con sulfato de hierro, un tinte de color rojo usado para teñir vestidos y tejidos. Esa peculiaridad hacía que la recolección del palo de tinte fuese un jugoso negocio gracias a la creciente y dinámica industria textil inglesa, demandante de tal producto. Se trataba pues, de un interés económico que en la segunda mitad del siglo XVIII se convertiría en un interés territorial por parte de Gran Bretaña, que acabaría obteniendo, tras diversos tratados, el control de una pequeña porción de la península, la Honduras Británica, hoy, Belice<sup>4</sup>.

Ambos hechos, la piratería y la extracción ilegal de palo de tinte, a los que se sumo el expansionismo inglés en el Caribe supusieron la fortificación de la península de Yucatán por parte del imperio español<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> OJEDA, J.V.: «Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII» en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 20, Madrid: Editorial Complutense, 1994, p.129-144.

<sup>4</sup> CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: «El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802» en *Historia Mexicana*, vol. XXXVII núm. 1, 1987 p. 49-74.

<sup>5</sup> ANTOCHIW, Michel: *Artillería y fortificaciones en la Península de Yucatán. Siglo XVIII*. Colección Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2004 y GORBEA TRUEBA, J.: «La arquitectura militar de Nueva España.» *Estudios de Historia Novohispana.*» n°. 2, enero 1968.

Tres puntos fueron claves en esa estrategia, las ciudades fortificadas de San Francisco de Campeche y Mérida y una serie de pequeños fortines situados en Sisal, construido en 1766, en la Laguna de Términos y en la Laguna de Bacalar. Los dos últimos, también denominados «fuertes estratégicos», se situaban a ambos extremos de la península, en el cuadrante más meridional de esta<sup>6</sup>. Ambos, en diferentes etapas, serán los principales baluartes defensivos del imperio español que confrontaran las actividades ilícitas de esos taladores de palo de tinte, puesto que se ubicarán en un ecosistema susceptible para la procreación del arbusto, uno en las inmediaciones de la Laguna de Términos; y la otra, San Felipe de Bacalar, en un altozano a la orilla de la Laguna de Bacalar cercana a la desembocadura del río Hondo.

La primera, no pasará de ser un simple fuerte cuadrado, de estacada con unos pequeños baluartes en los ángulos, a pesar de los intentos de finales del siglo XVIII por construir una fortificación de mampostería. Probablemente, la derrota de contingentes de taladores ingleses en las inmediaciones de la Laguna de Términos en 1716 y el abandono de su actividad explicaría la poca prestancia de la fortaleza.

Esa derrota propició un reacomodo de la explotación del palo de tinte por parte de ingleses y españoles. En este sentido, conviene mencionar que los españoles explotaban el palo de tinte en el área cercana a San Francisco de Campeche, en el curso bajo del Usumacinta, en Tabasco y entorno a la Laguna de Términos, tras la derrota mencionada<sup>7</sup>. La misma que hizo que los contingente ingleses comenzaran a ver la región Bacalar –Río Hondo– Río Walis como el área ideal para la explotación ilegal del palo de tinte, pues se trataba de una zona aislada y en los márgenes orientales de los dominios españoles en el Yucatán.

Esa presencia de taladores, en su mayoría de origen anglosajón provocó la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar en 1727. Una pieza que se convirtió en la única defensa de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica la llamaba a convertirse en un elemento de consolidación del poder colonial español en la zona frente a la presencia inglesa, no obstante, no sirvió para impedir el paulatino establecimiento y penetración británicos, que constituyeron allí la única colonia continental en América Central.

---

<sup>6</sup> PERAZA GUZMÁN, M. T.: «La defensa y construcción portuaria en el Yucatán virreinal» en PERAZA GUZMÁN, M. T. (Coord.) *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Universidad Autónoma del Yucatán, Mérida, 2005, p. 99

<sup>7</sup> CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Capital comercial y colorantes en la Nueva España. Segunda mitad del siglo XVIII*. El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán, Zamora 1996, p. 134

*Creando una fortaleza en los límites coloniales (1727-1763)*

La construcción de esta fortaleza viene marcada por una doble circunstancia. Por un lado, se enmarca en las iniciativas de recuperación, entre los años 1727 a 1729, de la villa de Salamanca de Bacalar que en 1696 había quedado desierta<sup>8</sup>. Esta había sido fundada por Melchor Pacheco en 1544, siguiendo órdenes del adelantado Francisco de Montejo y León con el propósito de reducir la presencia maya y establecer un establecimiento español.

El abandono había sido propiciado por las difíciles condiciones de vida en la zona y la situación en el límite del Yucatán colonial de la misma. Cabe recordar que es aún una extensa área lagunar con pantanos, selvas y manglares, marcada por un clima tropical, la exposición a ciclones, que tenía notorias dificultades para el desarrollo de la agricultura y para el subministro de bienes debido a su lejanía de Mérida, San Francisco de Campeche e incluso de Antigua en Guatemala. El detonante del abandono, sin embargo, habían sido la serie de ataques piráticos, en 1642 por parte de Diego el Mulato, también conocido como Diego Lucifer y en 1652 por un corsario llamado Tomás<sup>9</sup>.

Por otro lado, como se ha dicho en las líneas precedentes, la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar, iniciada en 1727 tenía un marcado interés estratégico debido a la presencia, tras su expulsión de la Laguna de Términos en 1716, de contingentes ingleses, que asentados en torno al río Walis o Belice se dedican a la explotación del palo de tinte en las selvas de la zona. Estos, asociados con los indios misquitos, amenazan la hegemonía española en el sur de la península de Yucatán, a ambos lados del río Hondo. Por tanto, la nueva fortificación tendrá una funcionalidad marcadamente territorial a la par que geoestratégica, ambas destinadas a certificar el dominio español en el área.

Unas funciones que irán en menoscabo de otras consideraciones: conveniencia del lugar, clima, condiciones de instalación y suministros y que van a marcar la forma, volumen y potencialidad de la fortaleza.

La construcción del fuerte se inicia en 1727, vinculada a esa repoblación de Salamanca de Bacalar, auspiciada por el gobernador de Yucatán entre 1724 y 1733, Antonio de Figueroa y Silva Lasso de la Vega Ladrón del Niño de Guevara. La misma estará marcada por la presencia de colonos traídos de las islas Canarias, pues al parecer no existía capacidad repobladora con los

---

<sup>8</sup> BRACAMONTE SOSA, Pedro: El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia. En MACÍAS ZAPATA. G.A. (Coordinador) *El Vacío Imaginario. Geopolítica de la Ocupación Territorial en el Caribe Oriental Mexicano*. CIESAS-Congreso del Estado de Quintana Roo, 2004 p.56

<sup>9</sup> PINET PLASENCIA, A.: *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1998, p.138

contingentes poblacionales españoles existentes en Yucatán. Una repoblación que a la vez, se asociará, como nos recuerda Calderón Quijano (1984), con una serie de expediciones y razias para eliminar a los contingentes de cortadores de palo de tinte que desde el río Belice hasta la Laguna de Bacalar operaban en la zona. En este sentido, sendas expediciones punitivas se llevarán a cabo en 1727, por parte de Antonio de Figueroa y en 1729, por parte de su sobrino, Alonso de Figueroa. Va ser en el intervalo de las mismas que se construirá una primera fortaleza en Bacalar, puesto que en 1729 ya se documenta el primer plano de esta. Se trata de una sencilla construcción en forma cuadrada, de 30 varas de lado, poco de más de 25 metros, con cuatro baluartes en los ángulos y un foso. De la lectura de las fuentes se puede deducir que se trató de una obra construida con notable esfuerzo, tanto por soldados como por oficiales, debido a las condiciones ambientales de la zona y la precariedad de medios<sup>10</sup>. Muy probablemente, la construcción fuese hecha a resultas de las incursiones militares arriba citadas, manteniendo cierto grado de provisionalidad y atribuyendo a la obra una celeridad impropia que devino a larga, nefasta para la fortificación, hipotecando su viabilidad militar.



Baluarte de acceso al patio de armas del fuerte.

<sup>10</sup> CALDERON QUIJANO, J.A.: *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Gobierno del Estado de Veracruz & Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, (2ª Ed.), 1984, p.20

En 1730 arriba el capitán, de origen italiano, Juan Podio en calidad de comandante de la instalación militar. Tiene la orden de construir casas para la guarnición y probablemente, completar la fortificación, puesto que el techo de palma de la iniciada en 1729 es sustituido por un caballero alto, al que se llamará José María, sobre el cual se situaran unas dotaciones de artillería. Ese mismo edificio servirá de alojamiento a la tropa, de polvorín, de almacén de víveres, de sala de comandancia amén de capilla. Parece pues, que la acción de Podio caminaba hacia la consolidación del fuerte pero también de la población de Salamanca de Bacalar, pues en ella se levantaron casas para los soldados casados. En esos años, la fortaleza, esas nuevas casas y la iglesia, dedicada a San Joaquín construidas en una planicie elevada dominaran la Laguna de Bacalar, reflejando en sus aguas la dualidad Iglesia-Estado de la Ilustración borbónica y el bastión, uno de los más aislados, del imperio colonial español.

En 1733, tras una incursión militar de Figueroa, esta vez entorno al río Belice, la fortaleza es ampliada, en cuatro varas y tres cuartos por cada lado, se levanta un muro de una vara y tres cuartos de espesor que cerro los parapetos, pero los baluartes quedaron vacíos sin levantar las golas, las entradas desde la plaza a los baluartes, haciéndolos inútiles para la defensa. Sin duda alguna, el gobernador Figueroa pretendía la consolidación de San Felipe, tras esa incursión entorno a la actual ciudad de Belice, pero su repentina muerte el 10 de agosto de 1733, camino a Mérida, vino a significar un parón en esa iniciativa<sup>11</sup>.

En los años venideros, los efectos del clima y la escasez de víveres provocan enfermedades en la tropa que obligan a la solicitud de medicinas para la guarnición por parte de su comandante. La escasez de las arcas de los gobernadores de Yucatán y los costes del mantenimiento de la guarnición en Bacalar van a ser motivo de cuestionamiento de la viabilidad del fuerte por parte del efímero gobernador de Yucatán, entre 1733 y 1734, Juan Fernández de Sabariego<sup>12</sup>.

Por otro lado, los bucaneros y los taladores de palo de tinte ingleses, tras las ofensivas de Figueroa van a volver a ocupar posiciones en torno al río Walis o Belice entre 1734 a 1754. Se trata de una reocupación fruto de la incapacidad española para atajarla de raíz, junto a las puntuales capturas de barcos, debido a una especie de vacío de poder en el gobierno de Yucatán —en tres años se sucedieron tres gobernado-

---

<sup>11</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: *Una tierra en disputa. Belice ante la historia*. Editorial Yucateense Club del Libro, Mérida. 1951, 166 p.

<sup>12</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 306



res—, la escasez de las arcas de esta y la nula vertebración de un sistema defensivo en la zona, que vinculase, San Felipe de Bacalar con la fortaleza de San Fernando de Omoa en Honduras con el fin de bloquear esas incursiones. En esas circunstancias, Manuel Ignacio Salcedo y Sierra Alta y Rado y Bedia, gobernador de Yucatán entre 1736 y 1743 va a plantear, en carta al rey Felipe V, el 7 de agosto de 1736, la posibilidad de construir un fuerte en la entrada del río Belice con el fin de bloquear las armas y suministros a los taladores ingleses. Sugiere, Salcedo, la posibilidad que el nuevo fuerte se sustente con las Reales cajas de Guatemala. Su petición no encontrará respuesta. Mientras tanto, la fortaleza de San Felipe de Bacalar mantiene una guarnición cercana a los 200 hombres pertenecientes a la Milicia veterana, que entre 1733 y 1743, languideció por falta de recursos monetarios, amenazada de derribo pero que sirvió de apoyo a las incursiones que los gobernadores de Yucatán llevarán a cabo contra los taladores ingleses. La mayoría de ellas partían de Campeche, rodeaban la península de Yucatán y recibían apoyos, siempre limitados, de la guarnición de Bacalar. Este va a ser el caso de la expedición militar que Salcedo lanza en 1737 contra Belice y que llegó hasta el río Sartoon, en la actual frontera entre Belice y Guatemala destruyendo ranchos donde se acumulaba el palo de tinte, a su paso. En esta, un contingente de cincuenta hombres pertenecía a la guarnición de San Felipe de Bacalar<sup>13</sup>.

El 1 de julio de 1745, una Real Orden insta al gobernador de Yucatán Antonio de Benavides a un reconocimiento de la fortaleza, su área colindante y a determinar la idoneidad del derribo de la misma. Tras la ampliación de Figueroa habían transcurrido doce años, en los que el fuerte había sido cuestionado, por los costes de su mantenimiento y por la posibilidad de construir una nueva fortificación en las bocas del río Belice, más apta si cabe para acometer el problema de los *baymen* y taladores de tinte ingleses. La respuesta de Benavides, el 12 de junio de 1746, declara la inconveniencia del derribo puesto que permitirá una mayor presencia inglesa en la zona y solicita la ampliación y mantenimiento de la misma para evitar que sea tomado por los ingleses. Así mismo, describe la fortaleza, que se mantiene como en 1733 y se añade que en el norte del fuerte hay un barranco: «capaz de cubrir a quinientos hombres que no podían recibir ofensa desde el fuerte» y que la laguna tiene comunicación con el río Hondo<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 70.

<sup>14</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 307



Vista del patio de armas, el caballero alto y el cuartel del fuerte.

Desconocemos, si el informe de Benavides tuvo alguna respuesta pero sin duda, acertó en cuanto que San Felipe de Bacalar cada vez estaba más amenazado por los contingentes ingleses. Así, en noviembre de 1751, el fuerte es atacado. Se trata de una incursión, que probablemente como respuesta a las operaciones punitivas que José de Palma, tenía una patente de corso otorgada por el gobernador de Yucatán: Juan José de Clou, marqués de Iscar, había realizado contra los ingleses en Belice en 1750. Tras unos primeros éxitos, Palma es capturado. Tras ello, los *baymen* ingleses inician un escalamiento de posiciones hacía el norte del Río Belice, traspasando el Río Hondo y atacando Bacalar.

En 1752, se tienen noticias de la presencia de un corsario español, José Alberto Rendón que partirá desde Bacalar para atacar una serie de barcos ingleses en la desembocadura del río Belice. Bacalar, lejos de considerarse inoperante se ha conformado como un bastión clave en las continuadas refriegas y conflictos entre los *baymen* ingleses, básicamente taladores de palo de tinte y las tropas españolas. De fondo, hay el dominio del Caribe por parte de España e Inglaterra y sobre todo, un lucrativo negocio, la extracción de palo de tinte.

En 1754, el ingeniero militar Juan Dios González es enviado al Fuerte de San Felipe en Bacalar para observar los movimientos de los británicos

situados en los ríos Walis y adyacentes<sup>15</sup>. Se trata de uno de los primeros cometidos de este ingeniero militar ingresado en el cuerpo en 1742 y llegado a Nueva España, en concreto a Mérida en 1753<sup>16</sup>. En marzo del mismo año, el fuerte es atacado por un contingente de baymen repeliendo la agresión las tropas estacionadas en él.

La presencia del ingeniero González respondía a la necesidad de ampliación de la fortaleza, que había sido atacada. Además, la reforma coincidía con el despliegue militar, eminentemente de castigo a tenor de los resultados, que el gobernador de Yucatán: Melchor de Navarrete inicio en septiembre de 1754 que le llevaría a tomar la ciudad de Belice y la desembocadura del río del mismo nombre. Dos piraguas con hombres de la dotación de Bacalar participaron en dicha contienda. Los resultados fueron contundentes<sup>17</sup>:

*«Esta llegó a la embocadura del río Belice, habiendo sido reforzada con dos piraguas que de Bacalar envió el mariscal Navarrete. Apresó una fragata, tres goletas y dos bongos: Las fuerzas de desembarco bajaron a tierra y se internaron en tierra arrasando cuanto encontraron a su paso. Hicieron prisioneros a noventa y cinco ingleses, dos inglesas, veinte negros y tres negras. Pusieron fuego a más de doscientas rancherías; a más de doscientos cincuenta mil quintales de palo de tinte y a setenta bongos que servían para el transporte por los ríos. Quedo la comarca hecha un desierto y el gobernador comunicó al rey que los estragos no habían sido mayores porque los ingleses, noticiosos de la expedición que se preparaba, tuvieron tiempo de transportar a Jamaica mucha parte de sus bienes.»*

González, amén de dirigir las obras de mejora; desde su llegada y hasta el 18 de mayo de 1755, recorrerá la península de Yucatán, dibujando como mínimo tres planos de esta y recogiendo informaciones<sup>18</sup>. Entre mayo de 1755 y mediados del siguiente año se le encomiendan diversas obras y la refacción de las murallas y los baluartes de San Francisco de Campeche. A

---

<sup>15</sup> ARROYO, Mercedes: «El Reconocimiento de la Península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan de Dios González (1766).» *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 475, 25 de noviembre de 2003. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-475.htm>

<sup>16</sup> MONCADA MAYA, Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI al XVIII*. UNAM, México DF, 1993, p. 102.

<sup>17</sup> RUBIO ALPUCHE, N.: *Belice, apuntes históricos y colección de tratados internacionales relativos a esa colonia británica*. Mérida, 1894

<sup>18</sup> ARROYO, Mercedes: op cit.

finales de 1756, retorno puntualmente a Bacalar para elaborar unos inventarios de pertrechos y artillería de la fortaleza<sup>19</sup>. Aprovechando esta coyuntura, muy probablemente realiza un plano de la fortaleza, fechado en 1756, donde se observa las obras nuevas realizadas. Diez años más tarde, 1766, en una descripción de la península de Yucatán que se le encarga nos da noticia del estado de la fortaleza<sup>20</sup>:

*El fuerte de Sn Felipe de Vacalar dista de la Capital Mérida cien Leguas, su figura es un quadrado con quatro Baluartes regulares cuias caras constan de 22½ varas de lado por delante de la puerta que va en menos altura por los demas frentes, tiene su puente estable y levadizo y delante un timbor con su estacada, esta sigue por lo superior del foso alrededor con vara y media de altura y un pie de diámetro es de sapote y Taby muy fuerte. El año de 54 se reparo esta fortificación en algún modo y se mantiene por el continuo zelo de aquel Comandante que no zesa en trabajar sobre ella siendo el perjuicio que la falta de cimientos y su baluarte con estribos exteriores tiene montados 21 cañones estos y seis en el cavallero alto de los Calibres de a 6, 4, 3, 2, 1 y coronada de pedreros (...) con quatro morteretes. Los Baluartes van terraplenados, y las explanadas de piedra los parapetos son muy bajos y de una quarta de espesor. Los alojamientos interiores son muy reducidos y consisten en un pequeño quartel que está a la Izqda de la puerta y a la derecha otro igual que es troje de maiz, de vajo del Cavallero alto están el Cuerpo de Guardia, sala de Armas, almalzen de Polvora, carcel ó calabozo, otro de forzados y un pequeño almacén para utiles de artilleria.*

*«Hallase situado este fuerte á la ribera occidental de la Laguna dicha de Bacalar al sueste de la capital de Mérida que como se ha dicho dista cien leguas teniendo treinta de des-*

<sup>19</sup> MONCADA MAYA, Omar: op.cit. p.102

<sup>20</sup> GONZÁLEZ, JUAN DE DIOS *Reconocimiento que se manifiesta por el adjunto Plan de la Provincia de Yucatán y parte de la Costa de Honduras, desde punta de Castilla, pasando por el Oeste, y Cavo de Catoche, hasta la Ysla de Tris, ó Presidio del Carmen. En que se manifiestan los Surgideros, Cavos, Ensenadas, Yslas, Rios y Puertos: El numero de Vijias y los Parages, que deven fortificarse reducidos de la Costa, Y Relacion exacta de la Ciudadela de San Benito de Mérida, Plaza de Campeche, Fuerte de Bacalar, y Presidio de Carmen; sus Fuerzas, Artillería montada, y estado de estas Fortificaciones. Que de Orden de Dn Christoval de Sallas Gobernador de Aquella Provincia, executó el año de 1766*, El Yngeniero Dn Juan de Dios González. Ms., Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Miscelánea Ayala 285, VIII 13.m, Madrid.

*poblado hasta el primer pueblo que se encuentra y es Chinchujuel de Chinchaja esta distante de Bacalar iguales leguas al ueste cuio camino es despoblado este presidio aun en peor estado á sido muy respetado de las Ingleses cortadores de palos de los rios de Balis y de los Indios Mosquitos quitandoles muchos barcos y negocios, destruiendoles sus casas y ranchos sin permitirles ora de sosiego con los muchos Corsos que le acian; dista del rio de Balis quarenta leguas, quinze de rio Nuevo y quatro de Rio Hondo en lo que estan atualmente los Ingleses tolerados, y tan vecinos los últimos a esta fortificación siendo accesible venir por tierra.*

*La Guarnición que tiene son 60 soldados arreglados, un comandante y un sargento. Los vecinos que podrán tomar las armas son como 100 e Indios flecheros y de armas veinte; el pueblo de estos es como el de los vecinos, es capaz, además de esta jente tiene como 30 ó 40 negros libres que asimismo toman las armas quando se ofrece. En el año de 15 estaban las casas del pueblo mui inmediatas al Castillo por cuia razon la hizo quitar el Mariscal de Campo Dn. Melchor de Navarrete que se hallava en Bacalar y no se retiro hasta que vio limpia su Campaña que se mantiene hasta oy sin novedad.»*



Vista del foso de la fortaleza.

La completa descripción de Juan De Dios González no deja la menor duda de las características formales así como de la situación del contingente humano allí asentado. Vemos que algún problema constructivo permanece, como son la falta de cimientos, aunque ya se le ha conferido gran parte del aspecto que aún mantiene en la actualidad.

En el lapso de tiempo entre la llegada del ingeniero González, 1754, y su descripción de 1766, el panorama internacional ha hecho variar la situación de la zona y el papel de control que ejercía San Felipe de Bacalar.

*Entre la vigilancia militar y la diplomacia de salón (1763-1798)*

En 1761, Inglaterra en el marco de la Guerra de los Siete años (1756-1763), había declarado la guerra a España ocupando La Habana y Manila. El 10 de febrero de 1763 se firma el Tratado de París y España se ve abocada a ceder la Florida con el fin de conseguir el desalojo inglés de Cuba y Filipinas. Igualmente, Inglaterra aprovechará la coyuntura favorable para imponer una serie de condiciones que habrían de favorecer las operaciones de los cortadores de tinte ingleses entre el río Walis y la Laguna de Bacalar. Si bien durante el intervalo bélico no se había documentado acciones militares en la zona, fruto de la amplia operación de desalojo que había desarrollado Melchor de Navarrete en 1754, el tratado de París modificará esa situación ya que permitirá el «repoblamiento» inglés, dando por primera vez forma legal a esa explotación como queda refrendado en el artículo XVII del mencionado tratado<sup>21</sup>.

*«Su majestad británica hará demoler todas las fortificaciones que sus vasallos puedan haber construido en la Bahía de Honduras y otros lugares del territorio de España, en aquella parte del mundo, cuatro meses después de la ratificación del presente tratado; y su Majestad católica no permitirá que los vasallos de su Majestad británica ó sus trabajadores sean inquietados o molestados con cualquier pretexto que se en dichos parajes en su ocupación de cortar, cargar, transportar el palo de tinte o de Campeche y para este efecto se podrán fabricar sin impedimento y ocupar sin interrupción las casas y almacenes que necesitasen para sí y para sus familias y efectos...»*

---

<sup>21</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 76-83.

Como se puede intuir, los efectos de una guerra internacional como fue la de los Siete años, involucró a Inglaterra, Prusia, Portugal, Francia, las colonias de la América Británica y francesa y a España fueron la gota conformadora de la futura colonia de Honduras Británica. Un cambio, que se dio de forma muy rápida puesto que dos meses después de firmado el tratado ya se documentan contingente de taladores ingleses en la zona, más cuando las fuentes, –sendas cartas de los gobernadores de Yucatán: Alonso Fernández de Heredia, de diciembre de 1760 y de José Crespo Honorato de 1761, dirigidas al ministro de marina e Indias, Julián de Arriaga–, nos revelan que la operación de Navarrete de 1754 había dejado desierto, y sólo pululaban por el mismo algunos grupos mayas, en el territorio comprendido entre el río Walis y la Laguna de Bacalar.

Sea como fuera, entre 1763 y 1798, la fortaleza de Bacalar se convierte en un enclave con funciones tanto de vigilancia, como de policía, como de castigo ante la escalada en la actividad de los cortadores de tinte ingleses. Una progresión, acompañada de un mayor crecimiento de la presencia militar anglosajona. En este sentido, conviene recordar el papel vigilante ante la corona española del gobernador de Yucatán entre 1763 y 1764, Felipe Ramírez de Estenoz sobre esas actividades, quien tendrá en el capitán José Rosado, comandante del fuerte de Bacalar, uno de sus mejores informantes y valedor en la zona. Una labor que este desarrollará al menos hasta 1779, obteniendo el grado de teniente coronel en esa plaza

Esa vigilancia supondrá una intensa actividad para la guarnición del fuerte, con un aumento de su dotación, –esta crece con treinta y seis soldados de Batallón y dos oficiales traídos de Campeche–, que llevará a cabo funciones de centinela y de inspección, pues son numerosos los casos en que los cortadores de tinte traspasan el río Hondo, sin esperar al señalamiento de los límites admitidos en el artículo décimo séptimo del Tratado de París y que establecerán en 1765, tomando el río Walis y el río Nuevo como elementos delimitadores.

Esa puntual situación dará pie a continuas disquisiciones y quejas sobre los derechos de actuación de unos y otros. Este será el caso, por ejemplo, de las quejas emitidas por el cortador inglés Joseph Maud en febrero de 1764, expulsado por tropas del fuerte de Bacalar de su establecimiento en las cercanías del río Hondo, por considerar la corona española que extraía palo de tinte sin haber esperado al establecimiento de esos límites<sup>22</sup>. Esa presencia ilegal será también, el principal motivo para que la corona ordene

---

<sup>22</sup> BROWN, Vera: «Chapter II. Anglo-Spanish Relations in America, 1763-1770.» *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 5, No. 3, (Aug., 1922), Duke University Press, p. 360

al gobernador de Yucatán, la construcción de algunas torres de vigilancia en áreas adyacentes a la fortaleza, este será el caso de la torre de vigía llamada de San Antonio construida en la desembocadura del río Hondo en 1764<sup>23</sup>. Igualmente, ya en 1770, el comandante de la plaza de Bacalar, pide el reforzamiento de las cimentaciones de los baluartes con el fin de que estos puedan soportar el peso de los cañones. La obra realizada a finales de ese año, también supuso la construcción de nuevas garitas, la elevación y refuerzo de las cortinas y la nivelación del terreno alrededor a la fortaleza<sup>24</sup>.

La dinámica policial no sólo se encamina al control de las acciones de los cortadores de palo de tinte, sino también a la notificación sistemática de la creciente presencia militar inglesa. Se asume desde el gobierno de Yucatán, que esa presencia sólo responde a un interés territorial de Inglaterra, constatado por ejemplo, con la aparición de oficiales de la armada británica que realizaran acciones que podrían considerarse de espionaje. Este va a ser el caso de James Cook, el gran navegante inglés, que entre febrero y marzo de 1765 realizó el trayecto entre el río Belice y Mérida, detallando las características del fuerte y poblado de Bacalar<sup>25</sup>.

La situación de vigilancia y de control se complicará progresivamente ante el aumento de la presencia de barcos destinados a la carga de palo de tinte, cada vez más numerosos, mejor armados y equipados, —en 1766, el capitán Rosado notifica la presencia de 31 fragatas, 40 bergantines, 20 balandras y 50 goletas y bongos desde 10 toneladas a 36 de porte<sup>26</sup>—, y especialmente, por los conflictos que se suscitarán en torno a los esclavos negros huidos, propiedad de los taladores, que en muchos casos, se refugiaron más allá del río Hondo. La persecución y reclamo de esos esclavos será tomada como excusa para la expansión de las zonas de extracción del palo de tinte.

En este contexto, el 16 de julio de 1779, se produce la declaración de guerra de España a Inglaterra. Se trata de un conflicto donde la corona española pretende recuperar Menorca y Gibraltar, ambas posiciones en el Mediterráneo ocupadas por los ingleses. Para ello recurre a la excusa del apoyo a la independencia de las colonias británicas en Norteamérica y a una alianza con Francia, también en guerra con Gran Bretaña desde un año antes. Todo ello, elevó la conflictividad entre la Laguna de Bacalar y el río Walis, afec-

---

<sup>23</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 81

<sup>24</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 309

<sup>25</sup> MENÉNDEZ, C.R. (Editor): *Notas sobre una travesía desde el río Belise, en la Bahía de Honduras, hacia Mérida, capital de la Provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas, por el Teniente Cook*, Mérida, 1769.

<sup>26</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 88



tando con ello las funciones del fuerte de San Felipe. No resulta extraño por tanto, que el Brigadier ingeniero Augusto Crame la considerase como una de las piezas del «Plan de defensa de Campeche», que entre otras cosas pretendía determinar una estrategia de defensa para la península de Yucatán, ante la contienda entre ambos países. Asimismo, en 1778, como preámbulo al conflicto, la fortaleza de Bacalar obtiene el privilegio del «fuero entero», sólo concedido a las grandes plazas militares<sup>27</sup>. Un año más tarde, se promulgaba el *Reglamento para el gobierno y disciplina de la guarnición del presidio de San Felipe de Bacalar*, sin duda alguna un elemento que muestra indirectamente la importancia que se le concedía a la plaza<sup>28</sup>.

Ese mismo conflicto también motivó a los taladores británicos, convenientemente apoyados por el gobierno de la colonia inglesa de Jamaica, a fortificar los aledaños del río Walis a la altura del cabo Cocinas, también conocido como Saint George Caye.

La declaración de guerra contra los ingleses será la excusa esperada para eliminar de raíz su presencia en el río Walis, puesto que esta no sólo amenazaba los territorios más allá del río Hondo, sino que también empezaba a hacerlo en el área del Petén guatemalteco. En este sentido, el gobernador de Yucatán, Roberto Rivas Betancourt en agosto de 1779 inicia los preparativos para el ataque a los contingentes británicos situados en el entorno del río Walis. Al parecer, la pretensión inicial era crear un cuerpo expedicionario compuesto por tropas estacionadas en Campeche y la guarnición de Bacalar. A causa de las condiciones climáticas, probablemente algún ciclón, el envío de un contingente naval fue abortado y la ofensiva se limitó a los 200 hombres de la guarnición de San Felipe, a los que más tarde se añadirían 500 hombres que realizaron el camino por tierra desde Campeche a Bacalar<sup>29</sup>.

A inicios de septiembre de 1779 se iniciaron las hostilidades con la evacuación por la fuerza de los grupos de taladores de palo de tinte establecidos en el río Hondo, para posteriormente, el 15 de septiembre, aventurarse hacia el asentamiento inglés en Saint George Caye, siendo repelidos los españoles, en primera instancia por la presencia de fragatas inglesas. Las tropas se retiraron a Bacalar, convertido en esos momentos en base de operaciones. En el fuerte se situaba el puesto de mando y en la laguna se armaban con cañones: piraguas y bongos. El 28 de octubre, una tropa de 300 soldados, 5 goletas, 10 piraguas, junto con otras embarcaciones menores atacaba el asentamiento de Saint George Caye. Este había quedado abandonado tras el intento de ataque español, y sus habitantes habían huido a Jamaica. En noviembre, otro

<sup>27</sup> PINET PLASENCIA, A.: op.cit, p.147

<sup>28</sup> ANTOCHIW, Michel: op.cit, p.257

<sup>29</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 98

contingente español destruye los ranchos y explotaciones de palo de tinte situadas más al sur de río Walis, llegando al río Sibun<sup>30</sup>. En apenas tres meses, las tropas españolas queman ranchos y propiedades dedicadas a la explotación y almacenaje del palo de tinte, la destrucción y abandono es total y San Felipe de Bacalar ha jugado un papel medular en todo ello.

Entre 1779 y 1783, año del fin del conflicto anglo hispano, se dan algunas escaramuzas inglesas que intentan recuperar Saint George Caye, incluso se notifican planes para el ataque y destrucción de San Felipe de Bacalar que no se llevarán a cabo<sup>31</sup>.

En 1783, Francia e Inglaterra firman la paz de Versalles, siendo España mediadora. De nuevo, se va a repetir a situación de 1763, la diplomacia menoscaba y supera los esfuerzos bélicos y los acuerdos tomados en el tratado de París de 20 años antes, son ratificados. Igualmente, se establecen nuevos límites para la explotación del palo de tinte, y también de otras maderas, los ingleses tras arduas negociaciones consiguen incrementar la zona de extracción, siendo esta ahora entre el río Walis y el río Hondo. En estas circunstancias, la fortaleza de San Felipe de Bacalar quedará más próxima si cabe a ese límite y deberá resguardar el cumplimiento del tratado, tal como ordeno el gobernador de Yucatán al comandante de la fortaleza el 25 de agosto de 1783<sup>32</sup>.

Para todo ello, en 1785 se establecen dos baterías de madera en el río Hondo, de nombres Sacramento y La Luz, proyectadas según diseño del ingeniero Juan José de León<sup>33</sup>.

Un año más tarde, en 1786, se firmará la *Convención de Londres*, la misma obliga al desalojo inglés de la Mosquitia, en la costa atlántica de la actual Nicaragua, y establece un nuevo reacomodo de los contingentes de taladores británicos en unos límites marcados entre el río Hondo y el río Sibun, se aumentan hacia el sur, los límites señalados en el tratado de 1783. Fronteras estas, que supondrán *de facto* el acta fundacional del espacio geográfico de Honduras británica.

En esas fechas, en Bacalar se concentran grupos de tinteros ingleses, esclavos negros y contingentes de mayas y mestizos a la espera de poder retornar a sus explotaciones, un hecho que sin duda, explica que en el fuerte de San Felipe se llevará a cabo, la lectura de los acuerdos tomados en la convención y se informará con detalle de los límites establecidos

---

<sup>30</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Belice, 1663(?) - 1821; historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1944, 503 p.

<sup>31</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 310

<sup>32</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 119-120

<sup>33</sup> GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola & Ediciones El Viso, Madrid, 2005, p. 262

por parte del coronel y comandante de la plaza de Campeche, Enrique de Grimarest <sup>34</sup>.

Entre 1787 y 1798, San Felipe de Bacalar retomará sus funciones de control de los límites establecidos y vigilará el cumplimiento de los acuerdos. En 1789 se realizan unas obras de refacción de la fortaleza, serán las últimas documentadas. Pudiera pensarse que éstas fueron causadas por los efectos del huracán que entre el 29 y 30 de agosto de 1785 azotó a Bacalar<sup>35</sup>.

En 1793 se notifica la provisión de un cirujano para el fuerte. Se trata de un dato significativo ya que el mismo debía cubrir sus funciones en el hospital existente o bien en la fortificación o bien, en algún recinto de la población de Bacalar<sup>36</sup>. En 1796 se tiene constancia del último plano de la fortaleza realizado por Rafael Llobet, muy probablemente este responda a las anotaciones que hiciera este ingeniero en 1790 como comisariado español para el control y seguimiento de los acuerdos tomados con los ingleses en la convención de Londres<sup>37</sup>.

En esos años, los ingleses firmemente asentados en Saint George Caye han fortificado el reducto, y dos fragatas de guerra inglesas vigilan la posición, ambos aspectos estaban prohibidos tanto en los acuerdos de 1783 como los de 1786.

Esa ilegalidad será considerada como excusa, cuando tras el pacto de San Ildefonso, en agosto de 1796, entre España y el gobierno republicano francés en aras de una colaboración militar contra Inglaterra, se inicie un conflicto internacional de apenas dos años, que supondrá una debacle militar para España y la posterior caída del ministro Manuel Godoy, secretario de estado nombrado por Carlos IV en 1792.

Los ingleses derrotaron a la flota española en Cabo San Vicente en febrero de 1797 y tomaron los puertos de Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y las islas de Puerto Rico y Trinidad. En ese contexto bélico, el gobernador de Yucatán, Arturo O'Neill y O'Kelly lanzó el 20 de mayo de 1798 una expedición al puesto británico de Saint George Caye. Los propios problemas internos –se produjo la desertión de dos fragatas de la expedición–, llevaron a O'Neill a establecerse en Bacalar con el fin de recomponer sus tropas y disponer de nuevo el ataque, utilizando para ello la guarnición establecida en el fuerte. Los preparativos se demoraron, a causa de un brote de fiebre amarilla y disentería, hasta inicios de septiembre, hecho que permitió que los ingleses se prepararan para el encuentro. Este se produjo entre el 3 y el

---

<sup>34</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 130-133

<sup>35</sup> PINET PLASENCIA, A.: op.cit, p.248-250

<sup>36</sup> PINET PLASENCIA, A.: ibídem, p.248

<sup>37</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 135

13 de septiembre de 1798, siendo derrotados los españoles<sup>38</sup>. Las diezmadas tropas de O'Neill retornaron a Bacalar. La victoria, hoy celebrada como fiesta nacional en Belice, significó, también el declinar de las funciones como bastión militar de San Felipe de Bacalar.

*De bastión olvidado a puesto militar de México (1798-1858)*

A partir de esa derrota, el papel como policía territorial del fuerte de Bacalar languidece, aún y los intentos por controlar la presencia inglesa que Juan B. Gual, gobernador de la plaza entre 1802 y 1812 realizará, especialmente, estableciendo una guarnición de avanzada entre el río Hondo y el río Nuevo<sup>39</sup>. Sin duda, se trataba de un vano intento por controlar algo ya inevitable, la progresiva consolidación de la colonia de Honduras Británica que será reconocida como territorio de su Graciosa Majestad Británica en el tratado de Madrid de 1814.

Sorprende, sin embargo que la posterior guerra de independencia de México apenas dejará rastro en el quehacer del fuerte. Creemos que se debe a la escasez de fuentes fruto de la situación periférica del reducto militar. Evidentemente, perderá su papel como bastión militar de la colonia tras la independencia pero al parecer, se convertirá en un elemento para la seguridad pública del poblado de Bacalar y su puerto de cabotaje, íntimamente ligado a funciones comerciales con la vecina ciudad y puerto de Belice.

Esa ligazón responde a una realidad geográfica incontestable: la lejanía y el aislamiento que la fortaleza tuvo de Mérida, centro neurálgico de la península de Yucatán. Así parece refrendarse en 1814 en las informaciones recogidas en las *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán que formaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznavar*<sup>40</sup>:

*Este presidio se halla tan solitario y retirado que dista de la capital sobre cien leguas, las sesenta á los últimos pueblos, y desde ello á aquel punto, como con cuarenta de desierto, sin*

<sup>38</sup> SHOMAN, Assad: *13 Chapters: A History of Belize*. Angelus Press, Belize city, 1993

<sup>39</sup> ASTURIAS, F.: *Belice*. Universidad de San Carlos de Guatemala Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Tipografía Nacional de Guatemala, 1941, p. 71; SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, (SMGE): Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística., Vol. 1, 1869, Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, 1869, p. 380.

<sup>40</sup> RAMOS DÍAZ, Martín: *La diáspora de los letrados. Poetas, clérigos y educadores en la frontera caribe de México*. Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 1997, p.19.

*otro auxilio en este penoso intermedio que unos tinglados en que los viajeros mansionan la noche.*

Esa misma fuente, también nos informa del papel determinante que la guarnición del fuerte jugaba en la conformación de la población de Bacalar<sup>41</sup>:

*El vecindario de Bacalar lo conformaba la tropa, las familias de la misma tropa y algunos negros libres de los pasados de los establecimientos ingleses». Su población, incluyendo el pueblo de Chichanhá, fue de 2.498.*

Como se ve, San Felipe de Bacalar era el hito más destacado en un amplio territorio donde se congregaba un buen número de residentes indígenas, los cuales participan del comercio con los asentamientos ingleses de Belice. La guarnición, en 1845, era de 250 soldados ejercía su papel de control y vigilancia en ese entorno, administrativamente conformado como subdelegación<sup>42</sup>.

En 1846, en Bacalar existían 43 casas y en sus alrededores había tres haciendas y veintisiete ranchos que producían tabaco, azúcar y arroz. Esto sumado a la existencia de cabaña porcina, avícola y caprina y algo de horticultura hacían de Bacalar un asentamiento suministrador de mercancías hacia la vecina Belice, puerto dedicado tanto a la comercialización de maderas preciosas como a la comercialización del palo de tinte. Cabe recordar que las explotaciones madereras habían sustituido a la extracción del palo de tinte desde finales del siglo XVIII<sup>43</sup>. Esa relación entre los indígenas mayas y los ingleses será clave para entender el papel que Bacalar tendrá en los momentos iniciales de la Guerra de Castas.

#### *El abandono durante la guerra de Castas (1858-1901)*

En 1847 estalló en Tepic y Tihosuco, ambas poblaciones en el actual estado de Yucatán, lo que se vino a denominar la Guerra de Castas (1848-1901). Se trató de un conflicto entre los grupos mayas de la península y los hacendados henequeros que pretendían imponerles unas condiciones de

---

<sup>41</sup> RAMOS DÍAZ, Martín: op.cit. p.20

<sup>42</sup> XACUR, J.A.: *Bacalar. Fuerte de San Felipe*. Fondo Nacional para las Actividades Sociales y Culturales. 1999, p.20

<sup>43</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: *El Bosque sitiado*. INAH, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México DF, 2006, p. 29-35

explotación muy gravosas<sup>44</sup>. Los mayas levantados en armas, consideraron al fuerte de San Felipe de Bacalar como uno de los elementos a conquistar y controlar pues que no solo es un puesto militar del gobierno yucateco sino es clave para el suministro de armas y pertrechos, claves para la continuidad de la guerra. La primera de las incursiones y toma de la fortaleza se dio en 1848. Venancio Pec y Juan Pablo Cocom sitiaron Bacalar haciendo capitular a su comandante, el capitán Irineo Pereira en poco tiempo. Tras pactar la rendición, los restos de la guarnición y varios pobladores salieron rumbo a Belice<sup>45</sup> (Rosado, 1940: 107-108).

Los rebeldes establecieron en la población y en el fuerte sus depósitos de armas y pólvora<sup>46</sup>. Se trataba de mercancías suministradas por los comerciantes ingleses de Belice que habían establecido almacenes en Bacalar<sup>47</sup>. Una presencia esta que a la larga no sólo canalizaría los botines de guerra de los mayas y el tráfico de armas, sino también los permisos para explotar recursos forestales de la zona.

En esas circunstancias, Bacalar se convirtió en un proveedor de material bélico a los demás sublevados de la región. Eso explica que en mayo de 1849, un contingente del ejército mexicano al mando del coronel José Dolores Cetina atacará Bacalar y recuperará la plaza, tomando la antigua fortaleza española como resguardo y puesto de defensa y vigilancia. En los siguientes nueve años hubo serios intentos de recuperación de Bacalar por parte de los mayas sublevados. Estos fructificaron el 21 de febrero de 1858, cuando una tropa de cerca de mil quinientos soldados mayas tomo la población, incendiando casas y matando a machetazos a la mayor parte de sus habitantes, muchos de los cuales se habían refugiado en la iglesia y en el fuerte. La toma sin duda, fue traumática y los testimonios incluso años más tarde reflejaban las dramáticas circunstancias de la toma. Este será el caso de

---

<sup>44</sup> Sobre este conflicto ver: MONTALVO, Enrique: Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán: indios, peones y campesinos de la guerra de castas a la revolución; KATZ, F. (Comp.): *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Tomo 1, Ed. Era, México DF, 1990; PATCH, R. W.: Decolonization the agrarian problem, and the origins of Caste war, 1812-1847; BRANNON, J.T. Y JOSEPH, G.M. (Eds.): *Land, Labor and capital in Modern Yucatán, Essays in regional history and political economy*. University of Alabama Press, 1991; REED N.: La Guerra de Castas de Yucatán, Ed .Era, México DF, 1982; RUGELEY, Terry: Los mayas yucatecos del siglo XIX; REINA, L. (Comp.): *La reindianización de América, siglo XIX*. Ed. Siglo XXI, México DF, 1997; VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H. *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. INAH, CIESAS, Ed. Porrúa, 2006.

<sup>45</sup> ROSADO VEGA Luis: *Un pueblo y un hombre*. Gobierno del Estado de Quintana Roo. Chetumal 1940.p.107-108

<sup>46</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: op.cit. p.45

<sup>47</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: op.cit. p.78

William Miller, topógrafo asistente del gobierno de Honduras Británica que visitó la zona en enero de 1888 y describió lo que quedaba de Bacalar<sup>48</sup>:

*Acompañado de tres negros de Corozal alcance Bacalar después de de dos días desde mi partida. El lugar debió haber sido en algún tiempo una magnífica ciudad. Esta se extiende a lo largo de la laguna unas dos millas inglesas y tiene una milla de ancho. Las calles son perfectamente rectas y están trazadas cada una con ángulos rectos. Todas las casas están construidas en piedra cubiertas con cemento por dentro y por fuera. Ese cemento esta ornamentado con diseños de colores. La vieja iglesia es una elegante estructura de unos 200 pies de largo. Su tejado es un arco desde el principio al fin de este. Sus paredes están levantadas en forma de parapeto que esconde la parte terminal del tejado desde la calle. Encima de la puerta de entrada se han dejado espacios para nueve campanas, pero las campanas fueron sacadas de allí. Yo vi cuatro de ellas en la ciudad de Santa Cruz. La más grande de ellas es de dos pies y seis pulgadas de ancho y tiene la inscripción «Felix Lopez me fecit 1730.» Hay numerosos huesos en la iglesia y por su posición no se trata de personas enterradas, hay algunos en las esquinas del cancel, mientras en dos capillas pequeñas situadas en unos de los lados de iglesia, hay montones de huesos. No son esqueletos completos pues se han perdido parte de ellos. Me dijeron que cuando los indios rebeldes atacaron la ciudad mucha gente corrió a refugiarse en la iglesia y fueron asesinados justo donde los huesos ahora yacen.*

---

<sup>48</sup> Traducido del inglés: *I was accompanied by three negroes of Corosal, and reached Bacalar town the second day after starting. This place must at one time have been a very fine town. It extends along the lagoon for about two English miles, and is about one mile broad. The streets are perfectly straight, and are laid out at right angles to each other. All the houses are built of stone covered with cement both outside and inside, which cement is ornamented with coloured designs. The old church is a very fine structure about 200 feet long, and the roof is an arch from end to end. The side walls are carried up to form a parapet hiding the outside of the roof from the streets. Over the entrance-door are spaces left for nine bells, but the bells have been removed by the Indians. I saw four of them in Santa Cruz town. The largest was about two feet six inches across, and bore the inscription, «Felix Lopez me fecit 1730.»*

*There are numbers of human bones in the church, and from their position they were evidently not those of persons buried in the church, as some are in the corners of the chancel, whilst two small chapels at the side of the church have heaps of bones in them. There is not one complete skeleton, all being mixed up together. I was told that when the Indians revolted and were attacking the town many people ran to the church for protection, and were killed just where the bones now lie. MILLER, W. A. : «Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan.» *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, New Monthly Series, Vol. 11, No. 1, (Jan., 1889), pp. 23-28*

Tras la razzia de 1858, el fuerte de San Felipe quedó abandonado y algunas de sus partes destruidas. William Miller, nos informa del estado en que se encontraba el fuerte cuando él llegó a Bacalar, treinta años después de su conquista<sup>49</sup>:

*El fuerte de piedra mira la laguna. El fuerte está rodeado por un foso de 12 pies de profundidad, teniendo las paredes perpendiculares, y ahora, algunos de los cañones yacen en el foso. La totalidad de la ciudad excepto el lado de la laguna está rodeada por una muralla de piedra; y tomando estas cosas en consideración, parece imposible creer que los malditos (miserables) indios pudiesen entrar aun y que la ciudad estuviera en posesión de una escasa población blanca. Ahora en casi todas las calles crecen arbustos y las casas amenazan con caerse.*

Igualmente, durante este periodo, se pudiera intuir que de forma esporádica las dependencias del fuerte fueron usadas por los colectivos de mayas rebeldes asentados en las cercanías, más como depósito y almacén que como vivienda o incluso establecimiento militar, tal como Miller nos informa<sup>50</sup>:

*Nadie viven en la ciudad pero hay una guardia india compuesta por sesenta hombres, los cuales son cambiados una vez cada dos meses. Ellos no viven en las viejas casas porque prefieren hacerlo en sus propias cabañas en los jardines y en otros espacios abiertos.*

El mayista y arqueólogo alemán Karl Sapper, que en 1894 visitaría la zona hace un intento de cuantificación de la presencia maya en Bacalar. Asimismo, certifica el despoblamiento y abandono que padece el área<sup>51</sup>:

*Se dice que hay una guarnición de 400 hombres en Bacalar. Los caminos y muchas rancharías que la «Carta administrativa itinerarias de*

<sup>49</sup> Traducido del inglés por el autor: *A stone fort overlooks the lagoon. This fort is surrounded by a ditch about 12 feet deep, having perpendicular walls, and some of the cannon now lie in the ditch. The whole town, except on the lagoon side, is surrounded by a stone wall; and taking all these things into consideration, it seems impossible to believe that the wretched Indians could turn out even a small white population in possession of the town. The streets are now nearly all overgrown with bush, and the houses are falling to decay.* MILLER William: op.cit.p.25

<sup>50</sup> Traducido del inglés por el autor: *No one lives in the town but an Indian guard of about sixty men, which is changed once every two months. They do not live in the old houses, but prefer to build their own stick-and-leaf huts in the gardens and other open spaces.* MILLER William: op.cit.p.24

<sup>51</sup> SAPPER, K.: «Libros de notas, parte 53-57.» *Boletín de información del Centro de Estudios Mayas*, Vol. 1, n°1, México DF, 1894, p.16-18



*la República Mexicana de 1878» marca han desaparecido desde hace mucho tiempo. Las regiones fronterizas del territorio están completamente despobladas y no hay camino abierto ni tráfico de sus aldeas a los pueblos del Estado de Yucatán, ni hacia Icaiché, ni Ixcanjá.*

Todas esas circunstancias explican el deterioro del fuerte durante casi cincuenta años. La falta de uso, de mantenimiento y los embates de lucha explican la existencia de paredes derruidas, el deterioro del foso y que la maleza se hiciera dueña y señora de San Felipe de Bacalar.

#### *De la recuperación a museo de sitio (1901–2009)*

El 31 de marzo de 1901, Bacalar es tomado por el general José María de la Vega en una estrategia de reocupación y pacificación del territorio por parte del estado mexicano<sup>52</sup>. Se iniciaba así, la que denominamos quinta etapa de vida del fuerte que finalizará en 1965. El fortín se convierte en un primer momento, en una instalación militar del ejército mexicano, pero que rápidamente es desocupada, en 1903. Coincide todo ello con la conversión de la población de Bacalar en cabecera de la subprefectura sur del Territorio Federal de Quintana Roo, creado en 1902, Entre 1903 a 1938, parece que el fuerte permanece cerrado, y no se le da ningún uso específico, coincidiendo todo ello con la escasa población que está viviendo en el poblado, que en 1903 se contabilizaba en 207 personas <sup>53</sup>.

San Felipe retomará algunas de sus funciones, entre 1938 y 1941, cuando se instala en sus inmediaciones, la *Compañía fija del territorio de Quintana Roo*, comandada por el Mayor Salvador Alcaraz González. Este contingente militar de 392 hombres es el origen de una operación de recolonización y estabilización poblacional de Bacalar. Inicialmente, ante la escasez de edificios se ven obligados a pernoctar, a manera de refugio provisional, en las antiguas dependencias del fuerte, recordemos destruidas y cubiertas de maleza desde 1858 <sup>54</sup>.

Estos militares entre 1938 y 1941 procederán a la reconstrucción del fuerte al que denominan «el castillo» con el ánimo de destinar sus instalaciones como cuartel y como hospital<sup>55</sup>:

---

<sup>52</sup> MACÍAS RICHARD, Carlos: *Nueva Frontera Mexicana*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997, p.65

<sup>53</sup> MACÍAS RICHARD, Carlos: op.cit. p. 81

<sup>54</sup> ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: Informe de las actividades desarrolladas por la compañía fija de Quintana Roo, en el poblado de Bacalar, del 17 de abril de 1938 al 31 de mayo de 1941. Archivo General del Estado de Quintana Roo. Inédito.

<sup>55</sup> ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: op.cit. p. 9



Vista del interior del antiguo cuartel, hoy convertido en un museo de sitio.

*El castillo ha sido la primera obra reconstruida; después de que se hubo limpiado el foso que le circunda, se inició la construcción de cuatro piezas que en la actualidad se ocupan como oficinas, un salón destinado a servir de cuadra, y al que falta sólo la decoración interior. En la parte superior de este se han construido dos salones que se destinaran a Sección sanitaria y enfermería, obras que por ahora han quedado temporalmente suspendidas porque se carece del cemento necesario para proseguir. El puente del castillo también se hizo, Terminose ya el aplinado de las paredes de la fortaleza propiamente dicha y se ha procurado llevar a cabo estas obrar respetando y conservando invariablemente la fisonomía sui generis de la época colonial.*

Como se ve, entre 1941 y 1965, el fuerte recupera su uso militar, pues existía un torreón de vigilancia, un establecimiento para la radio y dos depósitos para pertrechos en las inmediaciones del fuerte. Este se combinará con la instalación de una unidad hospitalaria que sin duda alguna servía para la atención de la guarnición y sus familiares.

En 1965, se decidió dar a uno de sus cuatro baluartes la función de museo permaneciendo con esas funciones durante nueve años, hasta 1974.

El 23 de marzo de 1983 es inaugurado un nuevo espacio museográfico, diseñado por el arquitecto Jorge Agostoni esta vez, ocupando el caballero alto de la fortificación. Se trata de una instalación, renovada en 2003, que permite un rápido recorrido por la historia del establecimiento militar y su entorno geográfico. Cabe reseñar que en uno de los muros interiores el artista chetumaleño Elio Carmichel elaboró el mural «Defensa del Fuerte de San Felipe de Bacalar». Este representa la toma de Bacalar de 1858.

Va ser también en 1983 cuando se van a consolidar y restaurar los muros, los baluartes y el foso. Ese mismo año se obtiene la declaratoria de Patrimonio Histórico Nacional. Actualmente, la gestión de este museo de sitio corre a cuenta del Instituto para la Cultura y las Artes de Quintana Roo (IQC), siendo un elemento de la lenta pero progresiva consolidación de Bacalar y su laguna como punto de interés turístico.



Vista de la maqueta del fuerte como elemento museístico.

### *A manera de conclusión*

La presencia de taladores ingleses de palo de tinte conocidos como *baymen* llevó a la corona española a la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar en 1727. Este se convirtió en la única defensa de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica la llamaba a convertirse en un elemento de consolidación del poder colonial español en la zona frente a la presencia inglesa, no obstante, no sirvió para impedir el paulatino esta-

blecimiento y penetración británicos, que constituyeron allí la única colonia continental en América Central.

Las causas de ello fueron varias y sin duda estas, se reflejan en la construcción de San Felipe de Bacalar. Por un lado, hay que anotar las inconsistencias políticas de la corona española y las dudas de los gobernadores del Yucatán, incapaces de calibrar los efectos a largo plazo de la presencia inglesa en la zona. Por otro lado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII la provincia de Yucatán enfrentó un permanente déficit hacendario como resultado de su creciente gasto militar. La sangría de recursos por parte de la Metrópoli y la desarticulación del sistema fiscal colonial, resultado de la guerra de Independencia, llevaron a Yucatán en 1814 a una crisis financiera.

Así, de esa forma, se entiende que el trazado simple de San Felipe presentase una serie de fallos fruto del dilatado proceso de construcción y de la serie de refacciones que tuvo a lo largo del siglo XVIII que jamás darían por culminada la obra. Por ejemplo, los baluartes estuvieron desconectados de la plaza de armas durante un largo periodo de tiempo; las caras de sus baluartes tenían la misma extensión que las cortinas; mantenía un caballero alto en el interior que coaccionaba el normal desarrollo de una plaza de armas, amén de ser blanco fácil para la artillería contraria<sup>56</sup>. Y finalmente, la contra escarpa y el glacis nunca se llegaron a construir del todo<sup>57</sup>. La falta de recursos económicos explica la serie de peticiones y demandas de la guarnición por el cobro de sueldos, por la necesidad de medicinas y pertrechos. Igualmente, ello explica, porque sus funciones se deterioraron en el *impasse* de la independencia mexicana<sup>58</sup>.

Con la guerra de Castas, el fuerte sufrió una destrucción parcial y un abandono que se prolongaría a lo largo del conflicto e incluso más allá. La presencia de la *Compañía fija del Territorio de Quintana Roo*, a partir de 1938 supone la reconstrucción del fuerte y de sus funciones militares, pero a tenor de los datos, bastante más limitadas que antaño. Será en 1965 cuando San Felipe de Bacalar inicia un proceso de revalorización como patrimonio cultural que culminará en 1983 con la creación de un museo de sitio<sup>59</sup>. Este reformado en 2003 es el que permite hoy en día, la existencia de una oferta de turismo cultural asociada al entorno paradisíaco de la Laguna de Bacalar, siendo un ejemplo más de refuncionalización de un edificio histórico que atesora una rica y compleja historia.

---

<sup>56</sup> ZAPATERO, J.M.: «Las «llaves» fortificadas de la América Hispana.» *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 1, Edit. Universidad Complutense. Madrid. 1989, p.139.

<sup>57</sup> GORBEA TRUEBA, J.: op.cit. p.25

<sup>58</sup> QUEZADA, S. y ACEVEDO E.: «Del déficit a la insolvencia. Finanzas y real hacienda en Yucatán, 1760 –1816.» *Mexican Studies /Estudios Mexicanos*. Summer 2005, Vol. 21, No. 2, p. 307–331.

<sup>59</sup> MESSMACHER, M.: «El Fuerte de San Felipe de Bacalar.» *Boletín I.N.A.H.*, 23, 1966, p.19-22.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, M.: «Bacalar». *El Registro Yucateco*, diciembre 23 de 1846, Mérida.
- ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: Informe de las actividades desarrolladas por la compañía fija de Quintana Roo, en el poblado de Bacalar, del 17 de abril de 1938 al 31 de mayo de 1941. Archivo General del Estado de Quintana Roo. Inédito.
- ANTOCHIW, Michel: *Arquitectura y fortificaciones en la Península de Yucatán. Siglo XVIII*. Colección Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2004.
- ARROYO, Mercedes: «El Reconocimiento de la Península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan de Dios González (1766).» *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 475, 25 de noviembre de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-475.htm>>
- ASTURIAS, F.: *Belice*. Universidad de San Carlos de Guatemala Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Tipografía Nacional de Guatemala, 1941.
- BARBERI, P. y ESPINOSA SÁNCHEZ, J.M.: «Fuerte de San Felipe de Bacalar: Un pasado colonial.» *Dimensión cu4tro arquitectura. Revista del colegio de arquitectos de Quintana Roo*, nº4, 2006
- BRACAMONTE SOSA, Pedro: El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia. En MACÍAS ZAPATA, G.A. (Coord.) *El Vacío Imaginario. Geopolítica de la Ocupación Territorial en el Caribe Oriental Mexicano*, CIESAS-Congreso del Estado de Quintana Roo, 2004, p.49-75
- BROWN, Vera: «Chapter II. Anglo-Spanish Relations in America, 1763-1770.» *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 5, No. 3, (Aug., 1922), Duke University Press, p. 351-386
- CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Gobierno del Estado de Veracruz & Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, (2ª Ed.), 1984.
- CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Belice, 1663(?) -1821; historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1944, 503 p.
- CAPEL SAÉZ, Horacio: *Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII*. CAMARA, A. *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de defensa, 2005.
- CAPEL, H.; GARCIA, L.; MONCADA, O.; OLIVE, J.; QUEZADA, S.; RODRÍGUEZ, A; SÁNCHEZ, J.E.; TELLO, R.: *Los ingenieros mili-*

- tares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 1983.
- CAREAGA VILIESID, Lorena: *Quintana Roo: Textos de su historia.* México DF: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, 1990.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: «El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802.» *Historia Mexicana*, vol. XXXVII núm. 1, 1987 p. 49-74.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Historia de una tintórea olvidada. El proceso de explotación y circulación del palo de tinte, 1750-1807.* Ediciones Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1990, 135 p.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Capital comercial y colorantes en la Nueva España. Segunda mitad del siglo XVIII.* El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán, Zamora, 1996.
- ECHANOVE TRUJILLO, C.A. *Una tierra en disputa. Belice ante la historia.* Editorial Yucateca Club del Libro, Mérida, 1951, 166 p.
- ESCALONA RAMOS, Antonio: «Algunas construcciones del tipo colonial en Quintana Roo.» *Anales de Instituto de investigaciones estéticas*, nº 10, vol. III, 1943, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FOSTER B.: *The Baymen's legacy. A portrait of Belize city.* Cubola Productions, Benque Viejo, 1992.
- GALINDO DÍAZ, J.A.: *El conocimiento constructivo de los ingenieros militares españoles del siglo XVIII.* Tesis para el título de doctor en arquitectura. Universitat Politècnica de Catalunya, 1996. [en línea] <<http://www.tdx.cat/TDX-1014102-085840>>
- GAMBOA GAMBOA, María Teresa: «Bacalar: Punto Estratégico entre dos mundos». En *Una Mirada al pasado.* Archivo General del Estado de Quintana Roo, Chetumal, 2005. [en línea] <<http://om.qroo.gob.mx/Archivo/MiradaPasado/MPBacalar.php>>
- GAMBOA PÉREZ, H. (Coord.): *Programa de Ordenamiento Ecológico de la Región Bacalar. Fase III Diagnóstico integrado.* Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 2002.
- GONZÁLEZ, JUAN DE DIOS: Reconocimiento que se manifiesta por el adjunto Plan de la Provincia de Yucatán y parte de la Costa de Honduras, desde punta de Castilla, pasando por el Oeste, y Cavo de Catoche, hasta la Ysla de Tris, ó Presidio del Carmen. En que se manifiestan los Surgideros, Cavos, Ensenadas, Yslas, Rios y Puertos: El numero de Vijias y los Parages, que deven fortificarse reducidos de la Costa, Y Relacion exacta de la Ciudadela de San Benito de Mérida, Plaza de Campeche, Fuerte de Bacalar, y Presidio de Carmen; sus Fuerzas, Artillería montada, y estado de estas Fortificaciones, Que de Orden de Dn Christoval

- de Sallas Gobernador de Aquella Provincia, executó el año de 1766 El Yngeniero Dn Juan de Dios González. Ms., *Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Miscelánea Ayala* 285, VIII 13.m, Madrid.
- GORBEA TRUEBA, J.: «La arquitectura militar de Nueva España.» *Estudios de Historia Novohispana*, No. 2, enero 1968.
- GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola & Ediciones El Viso, Madrid, 2005.
- GUTIÉRREZ, Ramón.y ESTERAS Cristina: *Territorio y fortificación. Vauuban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*. Ediciones Tuero, 1991.
- HIGUERA BONFIL, Antonio: *Quintana Roo entre tiempos*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997.
- MACÍAS RICHARD, Carlos: *Nueva Frontera Mexicana*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997.
- MACÍAS ZAPATA, Gabriel Aaron (Coord.): *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación del Caribe Oriental Mexicano*. CIESAS, 2004, 459 p.
- MENÉNDEZ, C.R. (Editor): *Notas sobre una travesía desde el río Belise, en la Bahía de Honduras, hacia Mérida, capital de la Provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas, por el Teniente Cook, Mérida, 1769*
- MESSMACHER, M.: «El Fuerte de San Felipe de Bacalar.» *Boletín I.N.A.H.*, 23, 1966, p.19-22
- MILLER, William: «A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan». En *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, New Monthly Series, Vol. 11, No. 1, (Jan., 1889), pp. 23-28
- MONCADA MAYA, Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI al XVIII*, UNAM, México, 1993.
- MONCADA MAYA, Omar: «En torno a la defensa de la Península de Yucatán durante el siglo XVIII. «Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 454, 15 de julio de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-454.htm>.>
- MORALES ROSAS, J.J.: *Bacalar: XVI siglos de historia*. México, s.n, 1994.
- MUÑOZ ESPEJO, F.: «Fortaleza de San Felipe de Bacalar (Ficha de Inventario de Fortificaciones de un Itinerario Cultural).» *Encuentro Científico Internacional sobre Itinerarios Culturales. (Ferrol, España / Spain, 1, 2 y 3 de octubre de 2004) Identificación, Promoción e Inventario de los Itinerarios Culturales. Fortificaciones, puertos y ciudades en la estructura de los Itinerarios Culturales. Rutas de Comercio, Control del Territorio y Peregrinaje*. (Monuments and Sites: X; ICOMOS.

- OJEDA, J.V.: «Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII». *Revista Complutense de Historia de América*, n° 20, Madrid: Editorial Complutense, 1994, p.129-144.
- PERAZA GUZMÁN, M.T.: «La defensa y construcción portuaria en el Yucatán virreinal.» PERAZA GUZMÁN, M. T (Coord.) *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Mérida, Universidad Autónoma del Yucatán, 2205, p. 94-106
- PINET PLASENCIA, A.: *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- QUEZADA, S. y ACEVEDO E.: «Del déficit a la insolvencia. Finanzas y real hacienda en Yucatán, 1760–1816.» *Mexican Studies /Estudios Mexicanos*. Summer 2005, Vol. 21, No. 2, p. 307–331.
- RAMOS DÍAZ, M.: *La diáspora de los letrados. Poetas, clérigos y educadores en la frontera caribe de México*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1997
- ROSADO VEGA Luis: *Un pueblo y un hombre*. Gobierno del Estado de Quintana Roo. Chetumal 1940.p.107-108.
- RUBIO ALPUCHE, N.: *Belice, apuntes históricos y colección de tratados internacionales relativos a esa colonia británica*. Mérida, 1894.
- SAPPER, K.: «Libros de notas, parte 53-57.» *Boletín de información del Centro de Estudios Mayas*, Vol. 1, n°1, México DF, 1894, p.16-18
- SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, (SMGE): *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*, Vol. 1, 1869, Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, 1869
- SHOMAN, A.: *13 Chapters: A History of Belize*. Belize city: Angelus Press, 1993
- VILLALOBOS GONZÁLEZ, M.H.: *El Bosque sitiado*, México DF: INAH, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 299 p.
- XACUR MAIZA, J.A; LAVALLE C. *et al* (Eds.): *Enciclopedia de Quintana Roo*. 10 Vols., Editorial Verdehalago, México, 1998
- XACUR, J.A. : *Bacalar. Fuerte de San Felipe*. Fondo Nacional para las Actividades Sociales y Culturales, 1999.
- ZAPATERO, J.M.:»Las «llaves» fortificadas de la América Hispana.» *Militaria, Revista de Cultura Militar*, n° 1, Edit. Universidad Complutense. Madrid. 1989, p.139.